INTERVENCION DEL ALMIRANTE TROST*

Carlisle A.H. Trost
Almirante USN

Señor Almirante, y con esto agoto buena parte de mi capacidad de expresarme en castellano, por lo que continuaré en inglés.

Caballeros, delegados, buenos días, permítanme comenzar explicándoles por qué había solicitado disponer de un tiempo para dirigirme a Uds. como grupo.

Hay muchas cosas que están sucediendo en este mundo hoy día y que influyen sobre todos nosotros. Acontecimientos que gravitarán y que debo considerar cuando hablo con los miembros de nuestro Congreso para fortalecer nuestra capacidad de defensa, que configurarán el tamaño y la composición de las fuerzas militares de las que dispondrá mi país durante la próxima década y que podrían impactarlos a Uds. indirectamente si cambian nuestras capacidades. Comenzaré hablando acerca de algunas de las cosas que están sucediendo en este mundo, muchas de las cuales creo que constituyen el tipo de acontecimiento que muchos perciben e interpretan de manera equivocada.

Si miramos a nuestro alrededor en el mundo de hoy, veremos que hay mucha gente que dice que ha llegado la paz; sin embargo, tengo que decirles: ¿Ha llegado realmente? Miremos lo que está sucediendo en la Unión Soviética. Ese país está cambiando muy, pero muy rápido. Durante los últimos días han estado apareciendo artículos en los periódicos estadounidenses, en los que aparece una evaluación realizada por nuestra Agencia Central de Inteligencia que indica que la economía soviética está mucho peor, y que ha estado en un estado mucho peor que incluso el que nuestros mejores expertos y analistas dieron a entender. Los portavoces soviéticos, en una fecha tan reciente como la de ayer, confirmaron que, ciertamente, su economía no estaba en buena forma. Eso constituye un hecho muy importante. Es algo que uno puede observar directamente. En octubre pasado, cuando tuve la oportunidad de visitar la Unión Soviética como parte de nuestro intercambio de dirigentes militares superiores, tuve la oportunidad de ver, de primera mano, lo que era la Unión Soviética. Visitamos Moscú, Sebastopol (en el mar Negro), Leningrado, Murmansk y Severomorsk, en el área de la Flota del Norte. Lo que uno ve, en muchos aspectos es, obviamente, una economía tambaleante. Los edificios y los caminos no están bien mantenidos, pues no han tenido reparaciones. Se ven largas filas de personas esperando comprar bienes de consumo, la mayoría de los cuales son inexistentes. La gente dice, "hoy las cosas están mal, están peor que el año pasado, pero la verdad es que el año pasado fue peor que el año anterior". Parecen aceptarlo.

Mi esposa pudo ir a una de las grandes tiendas de compras, en realidad a la multitienda GUM en Moscú, y dijo que había muchas estanterías, pero la mayoría de ellas vacías.

Las colas más largas siempre se veían fuera

* Texto de la intervención de carácter personal efectuada en el desarrollo de la XV Conferencia Naval Interamericana llevada a efecto en Valparaíso-Viña del Mar (Chile) en abril de 1990, por el Almirante Carlisle A.H. Trost, quien era en esa oportunidad y hasta fecha muy reciente el titular del cargo de Jefe de Operaciones Navales de la Armada de Estados Unidos de América.

de una determinada tienda en Moscú, frente a la que pasábamos a menudo en nuestras idas y venidas de visitas oficiales. Esa tienda era la que vendía *vodka*; por cierto, tenía la fila más larga.

Lo que no fue tan obvio para mí, o para los demás de mi grupo, fue si los militares también habían sentido este impacto.

Se me dio la oportunidad de visitar un cierto número de sus buques más modernos: El crucero *Slava*, el primero de su clase, es un buque que tiene alrededor de ocho años de antigüedad; el crucero *Kirov*, el principal de sus cuatro cruceros de propulsión nuclear; y uno de sus submarinos *Victor III*, de los más nuevos de esa clase.

Esos buques tenían una apariencia impresionante, pero basado en nuestras propias prácticas yo criticaría algunos aspectos del diseño de esos buques. No creo que estén diseñados para un buen control de averías. No vi mucho equipo para control de averías a bordo. Ciertamente, vi una buena dosis de armamento, misiles —muchos sistemas diferentes de misiles— pocos cañones, pero todo eso está en consonancia con las tendencias modernas.

Conocí Oficiales. En uno de los cruceros conocí a una cantidad muy reducida de su tripulación. No tengo una impresión muy buena en relación con su estado de entrenamiento. Ciertamente, sé que el Almirante Chernavin, jefe de la armada soviética, y otros líderes a los que conocí están muy preocupados por el impacto de su economía sobre su capacidad militar. Tal como Uds. saben, los líderes políticos soviéticos han estado declarando, desde hace ya muchos años, que nosotros, yo, nuestra armada, constituimos la amenaza a la paz. Nos ven como una fuerza a la que no pueden contrarrestar, de modo que somos el blanco. El Almirante Chernavin me dijo: "Estoy preocupado por algunas de las cosas que mis líderes políticos están diciendo acerca de la necesidad de reducir las armas navales", y a continuación: "No estoy listo para reducir. Estoy modernizando". Y esta, caballeros, es una declaración que todos nosotros deberíamos tener muy presente.

Vemos la permanente actualización de la que ya es una gran armada moderna. No deberíamos sacar conclusiones erróneas por el hecho de que la armada soviética está enviando al desguace muchos buques antiguos, la mayoría de los cuales no han estado operativos desde hace ya muchos años. Al respecto, le dije al Almirante Chernavin que me daba cuenta que se trataba de buques que no eran nuevos ni modernos, pues siendo yo un joven oficial los había visto a través del periscopio de uno de nuestros buques. Y estuvo de acuerdo. La acción de desguace es con el fin de obtener la moneda dura que la venta de ellos les producirá de parte de otros países. También están vendiendo esos buques con el fin de evitar costos de mantenimiento y de seguridad. Son viejos; se han convertido en un estorbo.

También nos mostraron algunas de sus modernas aeronaves. Se nos permitió subir a un bombardero *Backfire*. Por cierto, se trata de una aeronave con una moderna capacidad de ataque a larga distancia, siendo uno de sus principales blancos —una vez más— nuestra armada. Se nos mostró un caza *Mig 29*, una aeronave muy impresionante, con un joven piloto también muy impresionante, de pie junto a él para describírnoslo; realmente, sus capacidades son muy buenas.

Fue obvio que había tanto una sensación de orgullo por su armada como también una sensación de preocupación por lo que pudiera llegar a suceder.

Sus jefes militares dijeron que estaban retirando fuerzas de Europa (ahora bien, caballeros, esto fue en octubre pasado, antes de la división de Europa oriental); sin embargo, reducir fuerzas como parte de un acuerdo acerca de control de armas es un problema para los militares soviéticos, porque deben retirar un gran número de hombres y familias de países como Checoslovaquia, Hungría, Rumania y Alemania Democrática. En especial aquella gente y sus familias que están residiendo en Checoslovaquia o Hungría, está viviendo mucho mejor que lo que podrían hacerlo en la Unión Soviética. El problema adicional está en que cuando esos militares regresen a su país no dispondrán de viviendas, no habrá vacantes en las escuelas para sus hijos y quizás ni trabajo para ellos, si se les da de baja de sus obligaciones militares.

Es así como los líderes de la Unión Soviética y los dirigentes militares siguen estando muy preocupados por el impacto que tendrá la reducción de armas.

Ahora bien, hemos visto una gran cantidad de cambios desde aquel período a comienzos de octubre, en que estuvimos en la Unión Soviética. Desde entonces Europa oriental se ha retirado básicamente del marco militar del Pacto de Varsovia. Digo que básicamente, ya que no ha dejado de existir, pero está muy claro que la amenaza para Europa occidental ha declinado en forma notoria. Ciertamente, ya que no habrá un ataque coordinado del Pacto de Varsovia a través de la frontera de Alemania del Este. Ese hecho militar no significa que aquí nunca más haya una amenaza debido a una inestabilidad regional. Por ejemplo, durante las dos

últimas semanas hemos visto cómo negociadores soviéticos de control de armas han abandonado posiciones en las que previamente habían estado de acuerdo, tanto en las conversaciones sobre armas estratégicas como en las de reducción de fuerzas convencionales en Europa.

Los analistas y los periodistas dicen que esto se debe a que no se consultó al liderazgo militar de la Unión Soviética acerca de algunos de los detalles de estos acuerdos, antes de que los negociadores políticos los llevaran a cabo.

Pienso que esto podría ser cierto, pero también que este cambio refleja una preocupación de parte de esos líderes militares respecto a que si los acontecimientos se producen con demasiada rapidez, si las fuerzas se reducen muy rápido, se producirá una gran inestabilidad en el ambiente militar.

El General Moiseyev, que es el Jefe del Estado Mayor General en la Unión Soviética, el militar en servicio activo de mayor antigüedad, ha expresado repetidamente su preocupación en cuanto a que si los acontecimientos se producen con demasiada rapidez, si la gente que está siendo retirada de Europa oriental carece, a su regreso, de casas, escuelas y todas esas cosas, perderá la fe en su liderazgo militar y los militares dejarán de ser una fuerza cohesionada y eficaz.

Creo que sus militares están también bastante preocupados, pues cuando miran a su alrededor en la Unión Soviética ven los problemas que hay en Armenia, Azerbaiyán, Ucrania soviética, Georgia soviética y ahora Lituania y los otros Estados situados al extremo oriental del Báltico, y que se acude a las unidades militares para que lleven a cabo funciones policiales.

Entre los militares hay gente perteneciente a diferentes grupos étnicos, a los que se les está exigiendo poner en vigor la política gubernamental vigente en la Unión Soviética.

En Europa oriental vemos un movimiento hacia la democracia, al que damos la bienvenida. Es algo bueno, pero esos países son todavía políticamente inestables. Incluso en Checoslovaquia, en donde el movimiento político parece más estable y el nuevo Gobierno elegido con el Presidente Havel parece estar en completo dominio de la situación, todavía existe una inquietud subyacente, causada por las diferencias étnicas que existen entre los dos grupos mayoritarios del país. Todavía persisten los efectos del cambio económico y de la dislocación producto del menor contacto directo con la Unión Soviética.

Es así como no podemos considerar a Europa oriental o la Unión Soviética como áreas en las que la estabilidad ha mejorado. Les digo esto porque es algo que todos los que tenemos responsabilidades militares debemos tener en mente mientras planificamos para el futuro.

Cuando tengo que prestar testimonio le pregunto a los miembros del Congreso: ¿Uds. realmente creen que ha llegado la paz? La respuesta es sí y ellos así lo creen. A su vez, dicen: "Ustedes, los jefes militares de Estados Unidos, ¿no se dan cuenta que la amenaza se ha ido?". A eso, les señalo que, simplemente, con respecto a la Unión Soviética, todavía veo una armada poderosamente capaz. Hoy en día esa armada no opera tan lejos de sus aguas nacionales como solía hacerlo antes; sin embargo, justo durante la semana pasada presenciamos ejercicios muy bien coordinados entre la flota soviética del norte y su flota del Pacífico, con una buena coordinación de comunicaciones y llevando a cabo ejercicios de amplia cobertura. De modo que no se han olvidado del alistamiento. No se han olvidado de la modernización. Continúan con la construcción de tres enormes portaaviones y han declarado que por lo menos terminarán esos tres y quizás otros más, según sean la condiciones. Continúan construyendo cada año tres o cuatro veces más submarinos, en relación con los que construye mi país. ¿Para qué los necesitan? Indudablemente, no sólo para defender el litoral soviético.

Si miramos sus fuerzas estratégicas vemos que su programa de modernización ha seguido su curso; no se ha detenido ni siquiera mientras hemos celebrado nuestras conversaciones acerca de armas estratégicas.

En mi país el Congreso querría interrumpir muchos de nuestros programas, anticipándose a un resultado muy favorable como producto de las conversaciones sobre armas estratégicas. En la Unión Soviética no corren ese riesgo. Continúan modernizándose y si llegamos al éxito en un acuerdo START (conversaciones sobre armas estratégicas), que me atrevería a predecir que se logrará en algún momento este año, tendrán una fuerza capaz y completamente modernizada. En consecuencia, están siendo muy cuidadosos.

Se nos dice que ya no necesitamos las alianzas debido a esta nueva realidad mundial. Algunas personas en nuestro país y en Europa dicen que la OTAN ya no cumple ninguna función. Afortunadamente, los directivos de la OTAN en Europa piensan de manera diferente y reconocen que ha sido la solidez de esa coalición la fuerza de nuestra capacidad militar, la que ha influido sobre la Unión Soviética en muchas formas, haciéndola llegar hasta la mesa de las negociaciones. La gente dice: "Las cosas se pueden restringir. Si es que vamos a reducir

fuerzas en Estados Unidos deberíamos reducir también algunas de esas actividades que permanentemente están planteando requerimientos, como las operaciones UNITAS". Mi posición es que esa operación cumple una función muy valiosa para todos nosotros y sería la última restricción que propondría. Sin embargo, encontraremos una presión constante orientada a hallar maneras para reducir lo que se considera como una carga militar sobre nuestra economía.

Tenemos otra gran cantidad de asuntos que pienso que son amenazantes para la libertad de los mares. Ayer mencioné, en mis comentarios, el esfuerzo permanente de parte de la Unión Soviética por lograr un acuerdo acerca de algunas "medidas destinadas a crear confianza y seguridad", cuyo conjunto restringiría nuestra libertad para operar en la mar en aguas internacionales. Tales medidas podrían dar como resultado que no pudiésemos efectuar ejercicios con quienes tenemos obligaciones que son consecuencia de tratados y tienen como fin asegurar el alistamiento de nuestras fuerzas. Dirían: "Usted tiene que notificarnos con mucha anticipación antes de realizar los ejercicios"; sin embargo, por cierto que ellos, tal como señalé ayer, no tendrían que notificarnos a nosotros. Dirían que pondrían observadores en nuestros buques para asegurarse de que estamos haciendo lo que dijimos que haríamos. Desde luego que eso constituye una infracción a la soberanía nacional de los buques de guerra, ya que allí no son observadores amistosos invitados con fines de mutuo beneficio. Si en el hecho tuviéramos la intención de hacer algo que fuese amenazante, ese observador inmediatamente reaccionaría, por lo que no estoy seguro que sea una buena idea.

Hay una serie de otros elementos preocupantes. Por la historia sabemos que la competencia económica entre las naciones es algo natural. También sabemos que cuando las diferencias económicas se hacen lo suficientemente importantes, las naciones acuden primero a la discusión o al desafío político y luego al desafío militar. Eso quiere decir que ningún país que esté dispuesto a proteger sus intereses debe o puede permitirse dejar de lado su preocupación por la seguridad nacional.

También enfrentamos, alrededor del mundo, una amenaza permanente debido a la proliferación de la capacidad de armas nucleares y químicas que existe en muchas naciones. Actualmente leemos acerca de la amenaza de los misiles balísticos de menor alcance en el Medio Oriente, acerca de la capacidad química desarrollada por el señor Jhadaffi en Libia y sobre el Presidente de Iraq, que con una capacidad de armas químicas que ha desarrollado está ahora amenazando abiertamente a Israel y a otros vecinos.

No puedo predecir lo que pasará finalmente en la Unión Soviética. A mi juicio, el señor Gorbachev es el político más efectivo y más inteligente que hemos visto en el mundo en muchos años. Se las ha ingeniado para silenciar a su oposición o lograr controlarla, o bien deshacerse de ella, y también para conservar la lealtad de los militares y para poner en posiciones claves a muchas personas que sabe apoyarán sus movimientos; sin embargo, tiene mucha oposición. A mi parecer, su éxito dependerá de su habilidad para restructurar la economía, de manera que en el hecho comience a producir bienes de consumo para la población, mientras, al mismo tiempo, mantiene controlada la inquietud política, de modo que las diferentes repúblicas miembros de la Unión Soviética no comiencen a salirse de la organización política general y produzcan su desmoronamiento total.

Creo que eso se convertirá en un problema cada vez mayor para él en el caso de Lituania. No puede permitirles una retirada abierta de la Unión Soviética bajo condiciones que él no ha aprobado, debido a que, además de perder un cierto acceso a muchas instalaciones militares muy importantes, pierde una de las repúblicas más productivas en términos de apoyo económico, ya que se trata de una nación que tiene una buena capacidad industrial y fabrica muchos de los productos de más avanzada tecnología que se usan en la Unión Soviética.

Adicionalmente, su retiro significa carencia o pérdida de control, que ciertamente se extenderá inmediatamente a los países vecinos de Letonia y Estonia y quizás más allá. También debe estar preocupado de que la libertad de esas repúblicas pueda producir un movimiento destinado a devolver las fronteras nacionales a lo que eran antes de que fuesen reajustadas por la Unión Soviética y los alemanes durante los primeros días de la Segunda Guerra Mundial. Ahí existe otro problema político incontrolable.

No creo que veamos de nuevo una Unión Soviética estructurada como estaba antes, ni siquiera como lo estaba hace dos años. Pienso que el señor Gorbachev, durante su período de gobierno de cinco años, ha llevado a cabo tantos cambios, ha hecho surgir tantas esperanzas, que es imposible virar por completo. Pienso que sería muy difícil para cualquier sucesor, aun cuando se tratase de uno de línea muy dura, hacer cambios como para que las cosas retrocedan por completo, porque actualmente,

por primera vez en su vida, el pueblo de la Unión Soviética ha encontrado la capacidad para expresar libremente sus opiniones. Están hablando unos con otros. Están obteniendo más información de afuera y están más conscientes de su condición. También es importante que recordemos que aceptan muchas de las penurias que son parte de su vida diaria y son muy nacionalistas, a menudo con ese nacionalismo más vinculado a la república a la que pertenecen que a toda la Unión Soviética. En consecuencia, el cambio, si es que llega, irá llegando lentamente.

Así, ¿qué significa esto para nosotros? Lo que significa para mí y para los otros jefes militares de Estados Unidos es que enfrentamos dificultades cada vez mayores para convencer al Congreso de la necesidad de contar con un apoyo militar fuerte de carácter permanente. Significa que este año las discusiones en nuestro Congreso giran en torno a "¿qué podemos reducir?". Significa que estableceremos metas para las fuerzas. Diremos, "necesitamos tantos buques para cumplir con el trabajo que ustedes, el liderazgo político de nuestro país, nos encargan".

También significa que no veremos los niveles de fuerzas que habíamos planificado. Tal como muchos de ustedes saben, a fines del año pasado habíamos proyectado alcanzar un nivel de alrededor de 600 buques, en el que se incluían 15 grupos de portaaviones de ataque, alrededor de 100 submarinos de propulsión nuclear, 180 unidades de combate de superficie y los buques de apoyo necesarios y el transporte anfibio que nos proporcionaría la capacidad con la que podríamos decir confiadamente: "Podemos dar cumplimiento a cualquier trabajo que se nos encomiende". Bien, comenzamos este año con 564 y no con 600. Para fines del mismo habremos descendido a 546 buques, ya que se nos ha dicho que debemos retirar del servicio, antes de lo que deseábamos, algunos buques antiguos. Son buques que todavía están en buen estado, pero no los tendremos a nuestra disposición para desempeñar muchos de los trabajos que se nos asignan.

Todavía no les puedo decir cuáles serán los niveles de fuerza el próximo año; sin embargo, serán más bajos que los actuales, ya que los dólares que nos han entregado para dar cumplimiento al presupuesto del próximo año son pocos, menos de lo que requerimos para mantener la armada que tenemos ahora. Es así como mi meta para ella ha sido la de reconocer que estamos advirtiendo las presiones orientadas a determinar una fuerza menor; no obstante, esa fuerza debe seguir siendo una fuerza capaz de responder, ya que siempre se la requerirá para operar en todo el mundo y deberá ser efectiva.

Estamos determinados a proteger el bienestar de nuestra gente, ya que en la actualidad tenemos en nuestras fuerzas un personal altamente entrenado, que sabemos ha sido la clave para el alistamiento, el cual debe ser mantenido así para el futuro, ya que constituirá la base de nuestras futuras operaciones.

Tal como dije antes, estoy determinado a que continuemos manteniendo la cooperación con las armadas de ustedes, ya que creo que proporcionamos, más allí de toda diferencia política, un vínculo entre nuestros países que sigue siendo extremadamente importante.

A menudo, el mejor entendimiento entre nuestros diferentes países se produce como resultado de la asociación permanente que tenemos entre nuestras armadas. En consecuencia, continuaré apoyando fuertemente ese vínculo y estoy muy seguro de que el Almirante Kelso, cuando me releve en unos dos meses más, continuará con ese mismo énfasis. El ha sido un apoyo para nuestro esfuerzo, tal como ustedes lo pueden ver por la composición de los buques y la fuerza que ha estado a disposición del Almirante Dalrymple para las operaciones de este verano y otoño (invierno o primavera de ustedes).

Sin embargo, tenemos fuerzas capaces. Por cierto que le asignamos una gran importancia permanente a lo que hacemos y continuaremos en ese empeño. Naturalmente, seguiremos estando comprometidos en los esfuerzos orientados hacia la interdicción del narcotráfico. No diré nada más acerca de ello, ya que se trata de un tópico para discusión posterior.

Lo que sí deseo es decir algunas palabras finales acerca del control de armas.

He descubierto que los modelos que se proponen para el control de armas navales se basan en lo que sucede en tierra, por lo que sigo sosteniendo que nosotros en la armada somos diferentes. Algunas veces se nos acusa de ser diferentes, con justicia, pero se nos acusa de una manera muy despectiva.

Dicen, "ustedes son unos tipos diferentes". "Están en lo correcto", les digo. Vivimos y trabajamos en un medio diferente. Hemos estado en contacto con mucha más gente en muchos más países. Debido a esa experiencia, a menudo tenemos una comprensión mejor que la que tienen otras personas acerca de lo que está pasando en el mundo. Por lo tanto, continuaremos siendo diferentes. Continuaremos recordándole a la gente que las armadas no

ocupan tierra. Las armadas solas no ganan las guerras, pero no hay ninguna potencia que haya ganado jamás una guerra en tierra, a no ser que pudiera controlar el mar que necesitaban para proteger el reaprovisionamiento o bien protegerse de un ataque. Por lo tanto, sí, necesitamos las armadas. Operan de acuerdo con principios que han sido establecidos desde hace siglos y que han funcionado bien. Y las circunstancias de hoy en día, a pesar del optimismo que pueda haber frente a esta nueva paz, no han cambiando lo que hemos aprendido a través de la historia.

Mi punto de vista es el de que mi armada continuará participando comprometidamente en los despliegues planificados y en los ejercicios con los amigos y aliados en todas partes del mundo, porque es más fácil estar en un área de interés político y económico y disuadir un problema, que tener que hacerse presente y corregir un problema; y creo que eso se aplica a todos nosotros.

Gracias señor Director y gracias señores delegados.